

estaba prevenida; y concluido el canto con muchas lagrimas de regocijo, fuimos tomando asiento en albardas atadas, que sirvieron de taburetes, y las mantas de jerga suplieron por alfombras. Cada Capitan fue sacando un puñado de tabaco molido, del que ellos usán, y lo iban echando sobre una gamuza muy pintada, y curiosa, y lo rebolvian uno cõ otro, para mostrar la union de sus voluntades. Despues, echando de aquel tabaco en una pipa, muy adornada de plumas blancas, señal de paz entre ellos, le dió fuego un Indio de los principales, y fue dando à los Padres, y Españoles, su bocanada, que es la ceremonia mas usada entre ellos, para los que reciben por amigos. De nuestra parte se les dió à todos los Caziques Chocولات, y el Capitan les repartió en nombre de su Magestad, sombreros, frezadillas, tabaco, y otras menudencias, y los Indios correspondieron con cantidad de maiz tierno, sandias, ramales, (que son bollos de maiz) y frijoles cocidos con maiz, y nueces. Tres dias se repitió este festejo; y por las noches no dormian los Indios, porque las gastaban en baylar à su usanza, dando à entender el mucho gusto conque nos avian recibido. Pasamos adelante; y el dia tres de Julio, sirviendo de Interprete una India de esta misma Nació, que se avia criado en Coahuila, por aver estado sus Padres alli mucho tiempo, quando salieron el año de 93. los Españoles; y era bien ladina, les dimos à entender à todos los Indios el fin principal à q̄ ibamos; y entre ellos se compusieron, para compartir quatro Misiones, entre las parcialidades mas principales, que era el orden que se llevó en los principios. La primera Mission q̄ se asentó, fue la de N. P. S. Francisco, con la misma Gente que se avia fundado el año de 90. y se dió posesion de ella cõ todas las cerem.

nias que se acostumbran; y aunque la Iglesia, y vivienda era de madera, y paja, se acomodó todo como cosa de Campo, y como permiten las soledades de un Yermo.

Salió luego el Capitan con los Padres del Colegio de N. Sr. de Guadalupe para poner su Mission, veinte leguas mas adelante; y aviendose detenido en la Nacion AINAI, que era la que estaba señalada para la Mission de la Concepcion Purissima, lleguè con dos Compañeros; y el dia siete del dicho mes, se me dió posesion del sitio en que avia de formar Iglesia, y vivienda. El dia 9. quedò plantada la Mission de Nra. Sra. de Guadalupe, perteneciente al Colegio de Zacatecas, en la Nacion Nacoedochi, que dista diez leguas de la Concepcion. El dia 10. en la parcialidad de los NAZÓNIS, q̄ cae al Norte otras diez leguas de la Concepcion, y con poca diferencia, se puso la quarta Mission, cõ el titulo de Señor San Joseph. A cada una de estas Misiones se le dió su liço, de mas de dos varas, con su Santo Titular, y sus Ornamentos, con todo lo necesario para el Santo Sacrificio de la Misa, y cada Ministro con su Compañero, se fueron esmerando en hacer sus Iglesias mas capaces, y la vivienda q̄ necesitaban para si, y para los otros Religiosos, quando los tuviesen de huéspedes. Verdad es, que los Indios acudiendo de Comunidad en cada Pueblo les fabricaron dos chozas, una para Iglesia, y otra para vivienda, de madera, y zacate, al modo que ellos las usán; pero esto sirvió poco tiempo, porque viendo los Religiosos la incomodidad conque estaba, y que no tenían resguardo por las continuas lluvias que hai en aquella tierra por el Invierno, se vieron precisados à escoger mejores sitios para trasplantar sus Misiones, y ellos mismos con dos, ó tres Soldados, fueron los Alarifes que

fabri-

fabricaron nuevas Iglesias, y su pobres Conventos, de madera, afortada con barro, conque podian passar mas comodamente, aunque siempre cargados de penalidades, que fueron exorbitantes, y durarõ mucho tiempo en aquellos principios. Dióse cuenta de todo lo sucedido al Excmo. Sr. Virrey, y à los Prelados de los dos Colegios; y con la esperanza de q̄ se darian nuevas providencias, para q̄ aquella nueva Vina fuese en aumento, se mantenian los Religiosos pasando males, y esperando bienes.

CAP. IX.

Descripcion de la Provincia de los Texas, costumbres de los Indios, y la variedad de sus ritos, idolatrias, y supersticiosas ceremonias.

LA Provincia de los Assinais, vulgo Texas, se halla en distancia de mas de quinientas leguas de la Ciudad Imperial de México; por el camino que han frequentado hasta agora nuestros Españoles, y por linea recta, respecto de dicha Ciudad, cae al rumbo de Noroeste, y se halla en altura de Polo el sitio de las primeras Misiones, de treinta y tres grados y medio, y algunos minutos. Contiene muchas parcialidades esta Nacion Assinais, que por evitar confusions, no las nombro en su proprio Idioma, y se esciende por los quatro rumbos principales, en distancia de mas de cien leguas por cada viento, hasta las orillas del Rio Missuri, que desemboca en el de la Palizada, tirando las lineas del Norte, en que ay muchas Naciones politicas, que siembran; y de una q̄ está poblada por el Rio Missuri corriente arriba, hai noticia de la Nacion Arricarà, q̄ son quarenta y ocho Pue-

blos, en termino de diez leguas; y de tanta multitud de Naciones, solo se han sujetado al Dominio del Rey Catolico las que tuvieron la dicha de seis Misiones, q̄ se plantaron en los años de 16. y 17. Es toda esta Gente placentera, alegre, de buenas facciones por lo comun, y muy amigable cõ los Españoles. Tienen politica para hacer sus siembras de maiz, frijoles, calabazas, melones, y sandias; y siembran tambien cantidad de Gyrafoles, que se dan muy corpulentos, y la flor muy grande, q̄ en el centro tienen la semilla como de piñones, y de ella mixturada cõ el maiz, hacen un bollo, q̄ es de mucho fabor, y substancia. Cogen cantidad de Nueces encarecladas, y de Bellotas, para el gasto de su año. Toda la tierra está poblada de diferentes Arboledas, como son Robles, Pinos, Alamos, Encinas, Nogales muy gruesos, que dan la Nuez encareclada; y otra especie de Nogales de Nuez pequeña, y mollar, de q̄ se abastecen los Indios. De los Arboles frutales, fuera de las Nueces, hai Nisperos, Ciruelos, Parras sylvestres; y muy gruesas, y entre ellas Uba blanca, que parece mostacel, y solo les falta el cultivo para ser tan buenas como las domesticas.

Hai multitud de Morales, y Moredas, Zarcamoras muy gruesas, y muy suaves, Granadillas como las de China, en abundancia, y muchos Castaños, aunque es pequeño el fruto q̄ dan, como el de una bellota de las blancas. Los pastos, y tierras son en todo parecidas à las de la Florida, que es tierra continente cõ la de Texas; y todo lo q̄ se leè de aquella Provincia en su amenidad, y fertiliza, se puede adaptar à esta otra, con poca diferencia. Por la mayor parte es tierra llana, aunque en partes muy montuosa, y no se hallan serranias por todo Texas, pues solo se encuentran algunas listas de lomeria, tirando al Norte. La pic-

dra

dra anda siempre muy escasa, y se halla solamente en algunos respaldos de Arroyos secos, conque no es fácil el fabricar de calicanto, aunque se quiere. El temperamento es muy parecido al de España, pues comienza á llover desde Septiembre, y duran las aguas hasta Abril; y los quatro meses restantes, son muy excesivos los calores, y muy raros los aguazeros de este tiempo; y como para lograrfe las sementeras, ha de ser con el beneficio de las aguas del Cielo, en siendo escasas, lo son tambien las cosechas. Tiene toda la tierra Rios, y Arroyos perennales, y abundantes, y muchos ojos de aguas, pero en el Verano corren tan profundos, que no dan lugar para sacar sus aguas en assequias; y como la tierra es tan montuosa no descubre lugares competentes para poder có la industria regarse; y esta ha sido en todos tiempos la mayor dificultad para q se congreguen los Indios. Hai muchas Lagunas, en q se cria abundantemente el Pescado, y estas no son continuas en algunas partes, sino que se forma de las crecientes de los Rios, y Arroyos, por el Invierno; y quando calienta el tiempo, se van los Indios á ellas con sus familias, y se mantienen algunos dias, de pescado, y llevan para sus casas muchos Pezes asados en la lumbre, de que participé algunos, y entre ellos el Pez que llaman Dorado. Lo q mas abunda en aquellos Montes, son los Ciervos, ó Venados, de que tienen su continuo bastimento los Indios, y juntamente con los Pabos de la tierra, á que se juntan por el Invierno muchas Abutardas, Grullas, y en todo el año Perdices, y Codornices, en abundancia.

No viven estos Naturales en congregaciones reducidas á Pueblo, sino q cada parcialidad de las quatro principales, en q se plantaron las Misiones, están como en ranchos, dispersos

unos de otros, siendo de esto el principal motivo, el que cada familia busca paraje competente para su siembra, y que tenga agua de pie para su gasto, y para banarle, que es en todos ellos muy continuo. Las casas forman de maderas, con latas muy flexibles, y muy altas; y el modo que tienen para fabricarlas, es de esta suerte: Los dueños de la Casa, quando ya quieren renovarla, avisan á los Capitanes, que llaman en su idioma CADDÍ; y estos, señalado el dia, ordonan á los Procuradores, que llaman TAMMAS, que corran todas las Casas, dando aviso para que acudan á la fabrica. Suben los dos mandaderos en sus Caballos, que tienen ya todos los Texas muchos, desde la primera entrada de los Españoles; y llevando en una mano tanto numero de palillos, como han de ser las latas para la Casa; van corriendo la posta, y en cada rancho dan uno de aquellos palillos, para q el que lo recibe tenga cuidado de cortar su lata, y llevarla limpia, hasta ostarla en el hoyo que le toca. A otro de la Casa, le encarga los varejones correspondientes para ir la texiendo; y la correa, que es de cascara de Arbol, y tan fuerte, q por delgada que sea, no se rompe á dos manos. Á las Indias, una, ó dos de cada casa, les encomiendan el llevar cada una su carga de zacate, que es mas crecido que los mayores trigos, para cubrir todo el enmaderado. Hecha esta prevencion, se van los Tammás á dormir al sitio donde se ha de fabricar, donde los regalan los Cafetos; y quando salta la Aurora, comienzan á dar voces para convocar la gente prevenida. Al ir rayando el dia, van viniendo los Capitanes, y toman sus asientos, sin poner mano en toda la obra, mas que con autorizarla. Saliendo el Sol, a la primera voz que dá el Mandón, va cada uno corriendo con su lata al ombro, y la pone en el ho-

yo que antes tenia hecho. En medio de las latas, que están puestas en figura circular, clavan un madero muy alto, con horquillas, para subir por él; y puestos en lo alto dos Indios, sobre una pequeña cruz de dos maderos, tirando cada uno un lazo, prenden la lata por la punta, en correspondencia una de otra; y así las van atando, como quien forma una media naranja.

Después van armando las latas con varejones, todos á un tiempo, y con tanta destreza, que subiendo cada uno por su lata, no tardá una hora en formar la escala de abajo arriba. Entran otros de refresco cubriendo la casa de zacate, del grueso de tres cuartas, comenzando á ponerlo de abajo arriba, al contrario de las cañas pagizas, que usan los Españoles; y con tanta velocidad, q poco después de medio dia, están coronando el Xacal, formando del zacate bien atado, la figura que les sugiere su imaginativa. Concluida la fabrica, cortan por el pie el horcón del medio, y queda figurada la vivienda en el ayre. En todo este tiempo andan los Mandones con sus varas de dos, ó tres ramales, frezcas, y correosas, avivando la gète; y el hombre, ó muger que llega tarde, después de aver comenzado la obra, aunque traiga el material que se le avia encomendado, lo sale á recibir; y si es hombre, le dá por los pechos quatro, ó cinco, varazos; y si es muger le descubre la espalda; y hace lo mismo; y esto es, sin excepción de personas, pues si su misma muger, ó hermana cae en la falta, lleva su penitencia; y ninguno hace duelo de ello, antes se quedan riendo. En todo el tiempo que trabaja el Pueblo, todos los dueños de la Casa están ocupados en disponer la comida para todos, teniendo antes prevenida mucha carne de Venados, ó Ciervos, y muchas ollas de maíz molido, que en estas Indias se llama Atóle, y van re-

partiendo desde los Capitanes hasta el ultimo, con abundancia, orden, y concierto, porque tienen cajetes de barro mayores, y menores, para dar á grandes, y pequeños; y con esto se disuelve la junta, y se va cada uno á su casa muy contento. La diferencia que hai en fabricar estas Casas es, que para los Capitanes, y principales, se ponen mas latas que las ordinarias, y allí son mucho mayores; pero no se exime, aunque sea el Capitan principal, de darles de comer á todos los q concurren; antes si es có mas abundancia el banquete, y se previene có mas tiempo, para quedar sobre todos mas ayrolo.

Las sementeras, que hacen los Añinais, son tambien de Comunidad, y comienzan la primera en la Casa de su CHENESÍ, q es su Sacerdote principal, y el q cuida de la Casa del Fuego, que después hablare de ella en su lugar. Después van á sembrarle al Capitan principal, y se van siguiendo todos los demás por su orden, segun lo determinan los Capitanes en sus juntas. Lo que hacen los Indios juntos, es solo limpiar la tierra, y dejarla cabada cosa de una quarta, que al principio hacian todo esto con Azadones de madera de nogal tostado, y después con Azadones de fierro, q han adquirido de los Españoles, y de los Franceses, que están en Nachitós. Acabada esta funcion en dos, ó tres horas, los dueños de la casa les dan su comida con toda abundancia, y se mudan á otra parte para hacer lo mesmo. El sembrar el maíz, y frijoles, con las otras semillas, toca á los Cafetos, y de ordinario, quien lo hace, son las Indias viejas, que por ninguna manera permiten el q les ayude alguna India preñada, porque dicen se ha de malograr la cosecha. Dos siembras tienen cada año: la primera, á fines de Abril, que es quando allá cesan las aguas, y entonces siembran el maíz

pequeño, que no sube la caña una vara de altura; pero desde el pie hasta la punta está cargada de mazorquitas muy granadas, y muy pequeñas. A fines de Mayo levantan esta cosecha, q̄ les sirve de mucho alivio, quando el año ha sido estéril; y en la misma tierra, limpiandola de nuevo, hacen la siembra grande, que no dura para llegar á madurez mas que hasta fines de Julio, como yo lo experimenté los años que asistí en aquellas Misiones. El frijol siembran con mucha curiosidad; y para que se enrede, y esté libre de animalejos, y de la humedad, le ponen á cada mata su carrizo clavado en tierra, y allí se carga mucho mas, y no les cuesta trabajo al recogerlo, porque lo arrancan con el carrizo, y todo junto lo conducen á sus casas. Tienen en sus viviendas hechos canastos de oratillos muy grandes, en que recogen el maiz desgranado, y el frijol; y para q̄ no entre la polilla, le van echando sus capas de ceniza bien cernida, y cubren los canastos para libertarlo de los ratones.

Son estos Indios tan providos, que de las mejores mazorcas del maiz, dejándole la hoja, hacen unos atados como trenza, y la cuelgan en un palo con horquetas dentro de la casa, en parte que le esté dando el humo; y para esto separan la cantidad que necesitan para sembrar dos años, porque si fuere estéril el primero, no falte semilla para el segundo; y de esto, no tocarán á un grano, aunque les falte del todo el maiz que tenían para el gasto, y mas aún van á buscarlo, haciendo sus cambios en otras rancherías, que lograron cosecha mas abundante. En los años de esterilidad, suplen la falta de mantenimiento con la caza de Animales, y Aves diversas, y con buscar Pescado en los Rios, y Lagunas; y para hacer sus polcadas, muelen una semilla que da el carrizo, q̄ mas es otra

tillo hueco; y bien tostada la semilla, que es como granos de trigo, suple por el maiz en sus comidas. El Ganado de Sibola está distante de los Texas mas de quarenta leguas; y para hacer provision de zezinas; van todos los Indios bien armados; porque en esse tiempo, si se encuentran con los Apaches, se matan inhumanamente unos á otros. En estas ocasiones, que de ordinario es por el Invierno, suelen matar muchos Osos, que hai por la parte del Norte, y traen muchas pelias, embueltas en heno, cargadas en sus Caballos; y despues de derretidas conservan la manteca en ollas, para sus guisados de todo el año. Estos Osos se mantienen de huezes, y bellotas, de que abundan todos aquellos Payses, y solo se ven en Texas, y sus cercanias, quando ha sido poca la nuez, y bellota por la parte del Norte, por los muchos yelos, y nevadas, como sucedió el año de 22. que fue la primera vez que los alcancé á ver vivos, tan cerca de la Mission donde estaba, que sin q̄ sirva de jactancia, acompañado de muchos Indios, que con sus Perros tenían subidos dos Osos en los Arboles: á tiro de escopeta cayeron dos de mi mano, con yala rafa, y otro que venia solo por una vereda, teniendo un roble por resguardo, acerré á darle en la cabeza; y de todos ellos, hicieron su partició los Indios, y me dejaron providencia de manteca para muchos dias; y es cierto, q̄ para guisar qualquiera

otra cosa, no hace falta con ella, otra gordura.

otra gordura.

CAP.

CAP. X.

Prosigue la materia del pasado, sobre las supersticiones, e Idolatrias de los Assiniais.

Aquellos Infieles, con quienes anduvo prodiga la naturaleza, haciendolos de buena disposicion, y de hermosas facciones, si con sus costumbres degeneran, siendo en lo interior disformes, son de Sentencia de Clemente Alexandrino, semejantes á los Templos de los Egypcios. Estos resplandecen en las paredes de piedras muy pintadas por defuera, y en toda la fabrica se encuentra mucha cultura, y adorno; pero si se registra lo interior de los Templos, no se encuentran Dios, aunque se busque, sino un Cocodrilo, una Serpiente, ú otra bestia, ó fiera indigna del Templo, y mas á proposito para tener su habitacion en una inmundada gruta. Tales son todos aquellos, que haciendolos Dios de buenas facciones, no resplandecen en sus almas la hermosa Imagen de Dios, que como sus criaturas tienen; porque no le adoran, ni conocen, sino que en su lugar tienen Leones, Osos, Simias, y otros inmundos Simulacros de los demonios, á quienes adoran, y dan culto en su corazon. De esta calidad contempla mi compassion á los Indios Assiniais, y otras muchas Naciones, q̄ hai por aquella parte del Norte; pues todas, por lo general, son de muy buena disposició corporal, y mucho mas blancos que los Mexicanos, y Tlascaltecas, naturalmente politicos, y de buenos entendimientos; pero todas estas prendas las desfiguran por las muchas idolatrias, y supersticiones, con que los tiene ilusos el demonio, originándose de Padres á Hijos la falsa creencia de sus herrores; pues hasta los Niños pequeños, luego que les det punta la razon, están instruidos en las false-

dades de sus mayores, que me causaba admiracion el oírles razonar todos los Ritos, y supersticiones en q̄ los avian criado sus Padres. En toda esta numerosa Nacion de los Assiniais, q̄ tienen con el mismo Idrioma mas de catorce, ó quince Parcialidades, se tiene creído, que ay un Capitan Grande allá en el Cielo, á quien llaman CADDI, ó AYO, que es lo mismo, q̄ el Capitan de allá arriba; y dicen, q̄ este lo crió todo, y para q̄ se vea lo inconsequente q̄ proceden, lo cuentan en esta forma. Dicen, que en los principios del mundo hubo una sola muger, y q̄ esta tenia dos Hijas, la una doncella, y la otra que estaba en cinta, sin señalar ni para la Madre, ni para la Hija, hombre alguno de quien pudiesen procrear. Un dia, que las dos Hermanas estaban solas sin la Madre, y la preñada estaba recostada en el regazo de la doncella, que la espulgaba, se la arrebataron de delante; y fue allí el suceso:

Apareció de repente un Hombre agigantado, y descomunal, de feroz aspecto, y con unos cuernos, que no se veían de altos, y á este se llaman CADDAJA, diablo, ó demonio; y acometiendo á la preñada, la desgarró con sus uñas, y masticandola, se la engulló; entretanto, la doncella se subió á la copa de un Arbol muy alto; y quando acabó el diablo de comerse á la Hermana, levantó los ojos á buscar á la doncella para hacer lo mismo, y forcejaba por subir; mas no pudiendo, comenzó con dientes, y uñas á querer cortar el Arbol. Yo les replicaba quando me contaban esto, que como siendo tan grandes los cuernos, q̄ se perdian de vista, no alcanzaba con ellos? Y nunca sabian dar respuesta. La doncella, viendo el aprieto en que estaba, se dejó caer en un charco profundo de agua, que estaba al pie del Arbol, y zambullendose en él, fue á salir muy lejos, y se escapó hasta donde estaba su

Ooooo

Ma-

Madre. El descomunal gigante comenzó á forver la agua para agotarla, y hacer presa de la doncella; pero se halló burlado, y se fue de aquel puesto. Dió noticia la doncella á su Madre de todo lo sucedido, y fueron juntas al sitio donde avia muerto la otra, y registrando el rastro de la sangre, q̄ despreciaba el diablo al masticarla, encontró en una cascarrilla de bellota una gotilla de sangre, y cubriendola con otra media cascara de lo mismo, la abrigó en el seno, y se la llevó á su casa. Metiéndola en una tinajita, y bien tapada la boca, la puso en un rincón: á la noche sintió ruido, como q̄ roían la tinaja; y yendo á registrarla, halló, que de la sangre se avia congelado un Niño, tan pequeño como un dedo. Bolvió á taparla, y oyendo el mismo ruido la noche siguiente, halló q̄ avia crecido hasta la estatura de Hombre grande: quedó muy gustosa, y le hizo luego su Arco, y sus flechas, y preguntó por su Madre: dixerónle como se la avia comido el diablo, y salió á buscarlo; y quando lo encontró, con la punta del Arco lo tiró tan lejos, q̄ no pareció mas. Vinose con su Abuela, y Tia, y les dixo, que no era bueno estar en la tierra, y se subió con ellas al CACHAO AYO, que así llaman al Cielo; y desde allá está desde entonces, gobernando todo el mundo; y esta es la primera deidad que reconocen, y á quien ofrecen cultos, y temen q̄ les puede premiar, y castigar en lo bueno, y malo que hicieren.

Tienen con el Fuego particularísimas abusiones, y le tributan culto. Para esto ay una Casa destinada, en q̄ siempre hai fuego perpetuo, y tienen destinado un viejo, que tiene cuidado de cebarlo, y este es el CHENESI, ó Sacerdote grande de ellos. Dicen, q̄ en apagandose, se han de morir todos. Esta Casa, q̄ el año de 1716. por Diciembre renovaron, está entre los me-

dios de los NAICHAS, y AINAIS, y es comun á ambos Pueblos, y dicen ser la Casa del Capitan grande. Es rotunda, capaz, pajiza, y tiene dentro un docel con esteras formado, y en el asiento de la cama tres petates, dos de ellos muy pequeños, y á un lado de la puerta sobre tapexiles otras esteras embueltas á rollo. Delante de la cama un banquito con quatro pies, y quadrado, de una pieza, algun tanto levantado sobre tierra; y sobre el banquillo suele aver tabaco, y pipa con algunas plumas, y tientos de barro, q̄ demuestran ser incensarios q̄ nutren de cebo, y tabaco. El fuego, ó foguera, la forman siempre de quatro troncos muy largos, y pesados, que miran á los quatro vientos principales: la leña se trae menuda, y está en pyras de la parte de afuera. Aqui se juntan los Ancianos á sus consultas, y bayles para las guerras, y faltas de agua para las sembreras, q̄ ordinariamente salen fallidas sus suplidas, y todo fabulas. La ceniza de este fuego, se vá amontonando afuera; y quando hacen traslado de huesos de los enemigos, que han muerto, los sepultan en estas cenizas. Cerca de esta Casa hai otras dos pequeñas, á distancia de poco mas de un tiro de escopeta: y llaman las Casas de los dos CONINICIS. Estos, dicen, son dos muchachos, ó niños pequeños, q̄ embió desde el CACHAO AYO, ó el Cielo, su gran Capitan, para q̄ consultasen sus dudas con ellos; y fingien, que estuvieron en estas Casas, hasta que avrá poco mas de dos años, segun unos (y fue al tiempo que se hallaban en Mexico dos Religiosos de la Cruz, negociando la entrada á los Texas) ó segun la India interprete quando los enemigos YOJUAVNES quemaron estas Casas, dicen, los vieron subir por el humo arriba, y no han bajado mas. En estas casillas están dos petaquillas como de tres quartas con sus tapaderas de carrizo pintado, y cu-

rio-

riosas, levatadas sobre uno como Altar de madera, con quatro horconillos.

Dentro, registré con otro Religioso, aver en las petacas quatro, ó cinco platillos, ó vasijas de madera negra, como escudilla rotunda, y todo muy curiosamente labrado, con sus quatro pies, unos de hechura de Patos pequeños, con cabeza, y cauda de Pato: otros con cabeza, cauda, y pies de Caymán, ó Lagarto. Además de esto, muchas plumas de todos tamaños, y colores; y unas martas de plumas de Pavos terrestres, pluma blanca de pechuga suelta, y algunos embolitorios de penachos de plumas, coronas de pieles, y pluma, y virrete de lo mismo, con muchos hueffecillos de Grullas, que sirven de flautas, ó pifanos, y otras de carrizo, laboreadas, y con sus agujeritos al propósito, y otros muchos instrumentos, que usan en sus mitotes, ó bayles. Está una de estas casillas muy bien barrida, y cuidada, donde están estas dos petaquillas: La Casa del Fuego es la de los AINAIS como la Paroquia, ó Cathedral; y otra en los NAICHAS, y otra en los NACOCDOCHIS, y NAZONIS; y de este fuego se llevó á aquellas Casas: lo ordinario es, juntarse en Mezquita los NAICHAS, y AINAIS; y los NACOCDOCHIS, y NAZONIS en la otra Mezquita que hai en NACOCDOCHI, á sus particulares Fiestas de el Año. Todas las Casas, ó las mas de ellas, se sirven de el fuego de aquella principal Casa, no por q̄ lo lleven todos los dias de ella, sino porque quando se fabricaron, se llevó de allí, y lo conservan; y si alguna vez se apaga, tienen por presagio de averse de morir toda aquella familia; y lo trae de nuevo de la Casa de la Mezquita con muchas ceremonias, que diré en su lugar. Al fuego lo temen mucho q̄ le enoje, y le tributan el primer Tabaco, primicias del maíz, de la carne que matan, y de todas sus cosechas: dan á en-

tender q̄ el fuego los crió á ellos. Aunque alucinados, tambien dicen, q̄ fallieron los Hombres del Mar, y se repartieron por toda la tierra: á estos Criadores llaman NIACADDI, al Agua, y Fuego; mas siempre acuden al fuego en todas sus funciones. Dicen, que en los principios avia en la tierra muchos demonios q̄ los maraban, y haciá muchos daños, q̄ eran agigantados, y horribles: y tambien dicen ser ellos descendientes de Osios, otros de Perros, otros de Nutrias, y otros de Coyotes, ó Raposas; y preguntandoles la razon, respondian:

Que sus antepasados, viendo los males que les hacian estas Fantaimas, ó demonios, se transformaron en dichos Animales; y con todo esto, eran hombres, mugeres, y niños racionales. Tienen estos Indios mucha luz de la inmortalidad de la Alma, y la confiesan: y se conoce esto, en los entierros, y honras funerales que hacen, en esta forma: Amortajan el cuerpo difunto, bañandole primero, con las mejores ropas que tienen, ó con gamuzas nuevas; y teniéndolo algunas horas en su propia casa, donde hai, entretanto, muchos lamentos, le previenen mucho pinóle, maíz, y de todo lo que hai comestible; y juntamente, si es hombre, le aparcjan su Arco, y flecha, y cuchillo, con lo demás que acá necesitaba; y si es muger, todos sus ministriles mugeriles de canastillas, instrumentos de moler, y vasijas de barro; porque dicen los han menester á donde van. Y preguntandoles adonde van las Almas de los que mueren? Dicen, q̄ caminan luego que salen de los cuerpos ázia un lado del Poniente, y de allá suben otra vez por el ayre, y pasan por cerca de donde está el Capitan grande, que nombran CADDI AYO; y de allí van á parar á una Casa, sita á la parte del Sur, que dicen es la Casa de la Muerte. Y que muerte será sino

Ooooo 2

la

la eterna? Allí imaginan, ó los persuaden sus viejos, q̄ están todos muy contentos, y que no hai hambre, enfermedades, ni otras penas; y que se quedan todos en el estado que los cogió la muerte: desuerte, q̄ si una muger murió estando en cinta, siempre está allí ocupada; y si murió con una criatura à los pechos, allá la anda cargando; y á este modo otras erroneas inconsecuencias. Mas no dicen buelven marido, y muger à hacer vida maridable. Preguntè con advertencia, si todos iban à este lugar sin pena? Y me dixeron que si: menos los malos; y solo tienen por tales à sus enemigos, que estos van à la Casa del TEXINO, q̄ es el diablo; y allá los castiga mucho: no tienen por dignos de el Infierno à los adulteros, sodomíticos, y concubidores, ni ladrones, sino solo concibe maldad sensible, en quanto al corporal agravio: y assi todos los q̄ quado mueren se les hace su entierro cō las fingidas deprecaciones de sus Santones, dicen van al descanso, y se les acaba lo malo que hicieron: mas si no les rezan, los lleva el diablo à su casa: mas de una, ò otra manera, allá van à dar.

Las honras, ó funerales de los que murieron en la guerra, ò ausentes de sus casas, las hacè en esta forma: Combidan toda la gente para el dia señalado, y previenen bastante comida de lo que dà el tiempo; y distante como un tiro de piedra de la casa, disponen una pyra de leña menuda; y juntos todos, están hombres, y mugeres dolientes tirados en sus camas, muy desgreñados; y entrado un Capitan de los Santones, habla pocas razones con ellos; y luego comienza un llanto, mas proprio le dirèmos ahullido, à que corresponden las mugeres todas plañidoras. Salen hasta siete hombres fuera de la casa, y bueltos de cara al Oriente, rezan sus oraciones, teniendo delante una bafija pequeña cō maiz mo-

lido, y mojado; y acabada la deprecacion del viejo principal, roman de la ollita parte del maiz mojado, y lo esparcen à los quatro vientos, y lo restante se lo comen tres de ellos, que sirven de Padrinos del funeral, y bueltos adentro, renuevan el clamor los dolientes. Sientanse todos los Capitanes por su orden, y los Padrinos se asientan jūto à los del duelo, y van ofreciendo à un viejo Santon, tabaco, y arina de maiz; y tomandolo, dà una buelta al fuego, que está en medio de la casa, reza su embolismo, y echa en el fuego algo del tabaco, y harina, y buelva à entregarlo à los Padrinos. Pasado esto, salen dos, ó tres Indios, y entregan un Arco, y flechas à la muger, ò Madre del difunto; y luego, desde los Capitanes, uno por uno, van ofreciendo à los del duelo, ya seis, ya ocho flechas, segun el afecto de cada uno. Siguense las mugeres, q̄ van dando el pesame, y cōtribuyendo sus faldas de abalorio, cuchillo, ó ropa; y de todo junto, añadiendo gamuzas muy buenas, y todas las alhajas que fueron del difunto, hacen su embolitorio, y lo cubren con una estera, q̄ hace rollo; y entretanto, está cantando un viejo, y otro mancebo, en tono muy suavecito, y à compáz; y uno de los Padrinos saca en ombros el embolitorio: otro lleva fuego, y otro un manojito de zacate seco, y llegado à la pyra prenden por todas partes fuego, y echan encima la estera cō todas las flechas, y ropa, y las reducen à cenizas, sirviendo de doble de campanas la confusa gritería de los dolientes, y amigos, mientras otros del corrillo están riendo, y chacoteando. Corona toda la funcion la comida q̄ repartè à todos, y acabada queda la compañía deshecha. Todo esto dicen, es para que vaya la alma à la casa del descanso, ó para q̄ quando venga à ver su cuerpo, halle lo que se hizo con él.

CAP. XI.

Otros varios Ritos, que observan con mucha puntualidad estos Indios Aflinai.

DESDE que nace una Criatura, comienzan à exercitar con ella los Santones diversas ceremonias, que parece querer remedar con ellas el bautismo. A los seis, ú ocho dias del nacimiento, avisan à uno de sus Sacerdotes; y viniendo à la Casa, toma su particular asiento, y le pone en las manos el recién nacido, à quien hace muchas caricias, y le está hablando à la oreja mucho rato: despues lo baña todo entero en una grande bafija, y le pregunta à sus Padres, q̄ nombre se le ha de poner; y de ordinario, el que le señalan es diminutivo del q̄ tienen sus Padres: si es muger, hace este mismo oficio con ellas una vieja decrepita, que es tambien saludadorra; y de toda esta chulma hai bastante copia, que tienen como repartidas sus feligresias; y para concluir la funcion, les tributan sus regalos por modo de obenciones; y aquel dia se come de lo que tienen, esplendidamente. Entre estas Gentes dura el matrimonio mientras no desconforman las voluntades; q̄ entonces, se bucean ambos otro cōsorte. No se celebra con particulares ceremonias la mutua entrega, aunque anteriormente se grangean las voluntades de los Padres, ò Hermanos de la Novia, con traerles algunos Ciervos, ó Venados, que les dejan à la puerta de su casa, sin hablar otra palabra; y si lo meten adentro, y lo comen, es la señal mas cierta de que prestan su consentimiento; y no hai que esperar la espontanea voluntad de la Novia, pues esta se refunde en el querer de sus Padres: conque se juntan, como dice el Padre Acolta de los del Perú,

al modo de los Animales. En quanto à la fidelidad, algunos hacen duelo si se les falta en ella, y castigan à sus mugeres con azotes: otros, ó no hacen caso, ò se hacen de la vista gorda; pues ordinariamente, entre los mismos Indios hai poco reparo en q̄ sus mugeres tengan llanezas, y juegos cō los de su misma Nacion; y no se hace caso de que hablen con toda libertad unos con otros, cō chanzas, y donayres provocativos, antes lo celebran como si fuesen chistes muy agudos, en q̄ se conoce la mucha obscenidad en que viven sumergidos.

De la peste de Curanderos, y Medicos sylvestres, está contaminada toda esta tierra, y estos son un mixto de abusion, y mentiras, con mucha parte de brujeria, que hasta agora no se sabe si es formal. Tienen estos matafanos particulares insignias, de plumeros en la cabeza, y gargantillas curiosas de pieles de viboras, muy pintadas, y en las casas su banco señalado, q̄ es mas alto que el de los Capitanes. Para curar un enfermo, hacen una quantiosa boguera, previenen sus pifanos, y un abanico de plumas: los instrumentos son unos palillos labrados, y con fizuras, al modo de un cascabel de vibora; y este palillo puesto en hueco sobre un cuero, hace consonancia de nada menos, que inferno. Antes de tocarle, beben sus yervas recoicidas, cō mucha espuma, y comienza à hacer su bayle sin mudarle de un puesto, y acompaña la musica de inferno, canto de condenado, que solo allá tendrá similitud de defenonada algarabía, q̄ hace el Curandero; y dura la funcion desde media tarde hasta cerca de la Aurora. Interpolo el canto para hacer sus crueles medicamentos; pues al triste paciente, que ya lo tienen en parrillas con muchas brasas, que están cebando debajo de las camas, le comienza à chupar las entrañas, aziendole del estomago, con

los labios, q̄ le pegan al espinazo, con la cabeza; y entre tristes queixidos, dá á entender el blando medicamento q̄ le aplican. Van los Medicos chupando, y escupiendo; y llevando prevenida sangre, ó gusanos, los toman en la boca, y dicen los facan del cuerpo del enfermo. Lo cierto es, que le chupan la substancia corporea, de quantas cosas apetezibles tiene, conque les pagan (viva, ó muera el enfermo) sus curaciones, que duran mientras hai mucha que comer, y que agarrar. A otros enfermos los sajan con pedernales, por el higado, y les chupá en realidad la sangre: y lo mismo hacen cō los picados de viboras, escupiendo lo que entre los labios aprictan; y esto, aún es tolerable, pues surte naturalmente su efecto. Ellos adivinan (según dicen) si es de muerte el enfermo, y si es algun principal, hai junta de Medicos, y cada uno hace empeño de hacer su desatino. Bien es verdad, q̄ entre tanto desvario, algunas curaciones puedē succeder naturalmente, por quanto aphean yerbas medicinales, de que abunda la tierra, q̄ es continente con la de la Florida; y en esto tienen mucho conocimiento de ellas: pero los cantos, y bayles, no pueden ser curacion de los enfermos.

La abundancia de bebidas amargas, que toman los Curanderos, fingiendo ser de provecho á los dolientes, es ilusion fantástica; pues solo se refirió este modo de curacion, para aquel Divino Medico, que para sanar nuestras dolencias, tomó á pechos la amarga pocion de la hiel, y vinagre; y siendo su Magestad el desangrado, fuimos nosotros los q̄ logramos una salud eterna. Acontece tambien, ser el dolor, ó enfermedad por algũ tumor, ó hinchazon; y á esta dolencia aplican el madurativo del pedernal, y la ventosá de sus labios. Hacen creer estos á toda la Nacion, que las enfermedades

tienen origen de maleficio, q̄ les hacen los Indios temerarios de las Naciones BIDAIS, AYS, y YACCOAS, que abundan de maleficios. Estos (dicen los ASSINAIS) por ser malevolos, ó Brujos, vienen ocultamente, ó envian desde sus tierras la enfermedad q̄ llaman AGUAIN; y para saber su etimologia, es una cosa aguda, ó q̄ tiene punta azicalada como saeta, y esta viene disparada del Arco del que llaman TEXINO, y nosotros llamamos diablo, que la affesta al doliente; y para sacar esta punta, ó saeta, que dicen es como una aguja gruesa de color blanco, y pequeña, son los bayles, cantos, y madurativos, que van insinuados: y antes de hacerlos, invocan á los Curanderos BIDAIS, en su ayuda; y dicen, vienen á focotrerlos en forma de Buhos, ó Tecolotes, que el demonio les trae en semejantes ocasiones; y son en tres especies en esta tierra; y al oír el eco del Buho, levantan la algazara, como si ya huviesen conseguido una victoria. Añaden á este, otro desatino, de que el falso Dios, que llaman YNICI, viene movido de sus cantos, y deprecaciones, á auxiliarlos. Son estos Curanderos el mobil de todas sus estratagemas, y embustes. Ellos recitan, ó regañan entre dientes unos desatinados disparates, puestos de cara á un palo de los de la casa; y después tomando Tabaco, lo echan al fuego; y de la carne q̄ trahen de Cybola, parten una pitanza, y esta vá á el fuego, y otros menudos pedazos tiran ázia los quatro vientos, á quienes hacen la salva en todas sus funciones al chupar, arrojando una bocanada de humo á cada viéto; y el primero es á lo alto al Capitan de arriba, que no es otro, que el q̄ cayó de lo alto en el abismo.

Toca á estos Curanderos tomar la mensura para fabricar las Casas; hallarse en la bédicion de las nueyas fabricas, y ser de los primeros en todas

las

las funciones de atraganarse. Siendo ráta la copia de estos embaydores, aun sin cortar la muerte alguna cabeza á esta Hydra, le brotan á cada passo cabezas, en nuevos Ministros de la mentira, que lo son unos Mocetones, que apenas llegan á los veinte años; y por aver quié quiera graduarlos, les sobrá meritos para salir muy peritos. Juntáse muchos viejos de los Recitantes, ó Santones, con chusma de Cirujanos, y vestidos de fiesta con lo que tienen, dán sus bebidas al nuevo Matafanos, y le brindan mucho tabaco, q̄ junto con las bebidas, le hace perder el juicio, hacer visajes, y caer en tierra, como un ebrio; quedalo, ó en realidad, ó en ficcion, y assi está veinte y quatro horas tenido por muerto, hasta que le dá gana de volver en sí, suspirando; y cuenta lo que soñó, ó lo que le sugirió la imaginacion; y dice se fue muy lejos la alma. Después comienza su canto, y musica desconcertada, que vá continuando por ocho dias, y ayudado de otro tal Cirujano, interpolando las mugeres concurrentes alarido confusos; y entre estas canciones, dán assalto á las ollas, q̄ nunca cessan de atizar á la lumbré, festejando sus vientres, mientras el nuevo Medico alegra con sus bayles, y cantos al cócurso. Estos Medicos son muy atendidos, y respectados de todos, y en su estimacion son los oráculos de sus embaymientos; y en la verdad, no pudo el demonio, q̄ es el Cathedrático de esta fulleria, dexarles mejor patrimonio para desfrutar de los ASSINAIS la mejor carne, las primicias de los frutos, y el que les fabriquen sus casas, y acudan cō preteza á sus siembras, q̄ es entre las miserias de estos Naturales, la mayor felicidad á que aspiran. Entre los NACOCOCHEs, que son tambien ASSINAIS, suele la Medicina tener por remuneracion la muerte, quando, ó no se acierta la cura, ó vuela la fama de

ser maligno el Curandero; que entonces los parientes del que murió á manos de sus ruines medicamentos, entrenan en el Medico sus garras, dándole con un madero en las sienes, sin darle lugar á que se cure. Son, en fin, estos Cirujanos, el mayor obice á la conversion de muchos, que si no temieran sus amenazas, recibieran con amor el Santo Bautismo.

Persuaden á los dolientes, que con la agua Santa del Bautismo se les quita la vida; y quando á excusas de ellos se ha bautizado alguno, suelen desampararlo, pretextando, que por averles echado la agua Santa, avia tomado tanto cuerpo la enfermedad, que no podia desvararlo todo su estudio. Muchos de estos desamparados, acudian á buscar algun remedio entre los Españoles; y por misericordia de Dios, después de destauciados de los suyos, los vimos convalecer, y cobrar salud perfecta. De todo finge el demonio; y de Medicos, ó Cirujanos, hace que se graduen sus discipulos de Astrologos. Por el Mes, ó Luna de Febrero, á quié llaman SACABBI, se hace una junta general de todo el Pueblo; y aviendo prevenido caza de Conejos, Gatos montezes, Venados, Payos sylvestres, Tejones, y carne seca, q̄ guardan entre año: y las Indias, su porcion de maiz remolido, hecho arina, y otros, ministriles de bocolica, q̄ dá la tierra, comienzan su funcion á la mañana, estando dentro de la Casa, donde concurren todos los Capitanes, y Cirujanos viejos, y peritos: dos, ó tres de estos, pasan la mañana en apurar la CASINA, q̄ son hojas de Laurel recofidas, y tocan sus tragadas los Viejos de la Mesta: y después, bueltos de cara á un madero de la Casa, hacen sus deprecaciones, dirigidas al Capitan de lo alto; y tomando una ala de Aguila, que llaman YGVI, hacen con ella sus cantos, y bayles, y la ticné muy com-

Pppp 2

puef.

puesta: saludan entretanto al fuego, cõ echarle tabaco molido, y anda continuamente de mano en mano la pipa de tabaco; y despues hacen demonstracion de q̄ aquella Aguila de quien son las plumas, sube á lo alto á consultar con el Capitan que allá está, el pronostico del año; y aviendo los viejos hecho su Almanaque à solas, y entre dientes, salen á manifestarlo, ó divulgarlo á lo publico: diciendo, v. g. que este Año (como me lo dixeron) de 718. será muy abundante de nuezes, y bellotas; pero no de maizes, por q̄ faltarian al mejor tiempo las aguas. El año que hai muchas garrapatas (y las hai todos los años) dicen, que avrà abundancia de frisoles. En lloviendo mucho por Marzo, y Abril, dicen, serán por Junio, Julio, y Agosto, muy cortas las aguas: y salen tan verdaderos sus pronosticos, que suelen perderse, por abundancia de lluvias; las simenteras.

Por muchas cosas, que naturalmente suceden, pronostican futuros contingentes. Si al tiempo q̄ la gente anda en busca del ganado de Cibola; ó en demanda de sus Enemigos en la guerra, acontece venir muchos paxarillos pequeños, dan por asentado vienen ya cerca los ausentes: llaman á estos paxarillos BANIT. Quando salen á la guerra, hacen juntas generales en casa de un Capitan, y dán bebedizos á uno de los tenidos por mas valiente, hasta que pierda, ó sinja perder el juicio; y este, despues de un dia, y noche, dice, vió donde estaban los enemigos; y si prevenidos, ó no: y de aquí presagian sus fingidas victorias. Hacen lo mismo en el camino, quando salen á sus jornadas, y cõ una cola de Zorra formá Alrolabio, para ver los sucesos futuros; y todos sus bayles, deprecaciones, y loquelas á la lumbre, surten ran buen efecto, que el Año pasado siendo el pronostico, de que vencerian

á los Yojuanes sus contrarios, salieron los de Naicha apocados, desbaratados, y con perdida de muchos, que quedaron cautivos. Tienen por cosa asentada; q̄ si por el Inivigno toplan la lumbre cõ algun aventador, ó abanico de plumas; que luego vendrá tal nieve; ó frio, q̄ los acabará á todos; y muchas veces viendonos á nosotros avivar la lumbre cõ alguno de estos instrumentos, nos lo querian quitar de las manos, y decian que eramos necios, ó locos en hacer tal cosa; y que no remiamos, porque estabamos cubiertos de ropa: apretandoles con razones de su abusion, decian, que era otra lumbre, ó fuego el nuestro, por ser sacado con pedernal, y fierro, y el de los Allinais con palos, estregado uno cõ otro. Poco tiempo há, que preguntandoles la causa de no ausentarse todos de sus casas en estas Misiones de AINAI, y NAICHA, aunque sea el tiempo de la Cibola (como se ausentan los NAZONIS, y NACOCODCHIS) me respondió un Santon, que por no dejar peecer el fuego, si le faltasse el nutrimento; y que los Nazonis, y Nacocochis tenian otro fuego diverso, q̄ sacan de dos palillos, estregando uno con otro; y este fuego en virtud, dejaban en sus casas colgado; y por esto no se morían: mas los AINAI, y NAICHAS, tenían fuego de sus antepasados; y esta tradicion conservan hasta aora.

CAP. XII.

En que se incluyen otros Ritos, y se describen las funciones publicas.

Para comenzar á comer del maiz nuevo, llaman de cada casa uno de los Santones; y mientras, arimado á un poste de la casa, martaja entre dientes sus deprecaciones, se corta alguna porcion de los nuevos frutos:

los caseros hacen anotomia de él; y obiervan, q̄ el q̄ lo mata no lo come, sino es q̄ otro le comide, ó no tenga otra cosa conque saciar su vientre. Antes de comenzar la simentera, se dá aviso á todas las mugeres para prevenir sus comidas en dia señalado; y se juntan todas, ancianas, mozas, y ninas; y de corteza menuda del carrizo, q̄ está para este dia prevenida por una vieja, que es la que capitanea esta fiesta, forman dos, ó tres esteras, y las entregan á un Indio Capitan, quien las ofrece á la Casa del Fuego, para q̄ aquel año aya buenas cosechas: y concluye la funcion con comer juntos lo que en particular traian de sus casas á este intento; y assi se disuelve la junta. Tambien hai junta general de hombres, y mugeres, en casa de un Capitan, donde hai casa pequeña del fuego, y alli cortan madera para hacer azadones, que es de nogal negro, limpian un espacio de tierra, como tiro de piedra en circuito, recojen mucha leña, que dejan hecha pyra; y de Venados asados, harina de maiz, y otras cosas comestibles q̄ traen prevenidas, reparten gustolos, y se van para sus casas muy festivos. Del primer corte del tabaco (q̄ nunca dejan llegar á sazón) anda muy diligente un TAMMA, q̄ es mandón, ú oficial entre ellos, recogiendo las primicias, que entrega á un Capitan, á quien toca repeler las tempestades con sus conjuros, hacer supplicas para las lluvias, y ser el primero en bedecir á su usanza los nuevos frutos; y á este, respectan mucho, y cuidan de asistirle á su simentera. Funcion despues de las cosechas, es una junta entre los Indios, la mas celebre, y de mayor curso, porque solo quedan uno, ú dos en las casas á cuidarlas, de las viejas, ó enfermas. Dase aviso por los Mandones, algunos dias antes, para q̄ vengan de todas las familias los que han de ofrendar en la

Qqqq